

gar correspondiente convirtamos nuestra atención al iluminismo alemán, acerca del cual tanto descubrió, recopiló y profundizó, que á penas se ha podido añadir una línea á sus escritos, y hoy después de un siglo de trabajos históricos, el P. Barruel es el único autor de texto sobre la materia.

Este es el hombre y este el escritor, que consagró todos los afanes de su vida y todos los recursos de su activa y poderosa inteligencia al estudio de la secta anticristiana y antisocial. El fátuo que menosprecie sus narraciones ó sus fallos, ó no le conoce, ó carece de sinléresis, ó está dejado de la mano de Dios.

Completemos nuestra analogía, que muy poco falta.

De D. Benoit son tomados los esclarecimientos y semejanzas siguientes:

1. Acerca de los dos principios, uno bueno y otro malo.—Desde el primer grado están representados en la logia por las dos columnas *Booz* y *Jakin*.

2. De la adoración del *sol*.—El Rosa-Cruz Renan declara que “el culto del sol es el único razonable.” En la logia el puesto más digno es el *oriente*.

3. Arte de reclutar.—“Me decían, refiere S. Agustín, que en la Iglesia los fieles son esclavos de la *superstición* y que la fe es imperada con prioridad á la razón, mientras que ellos no obligan á nadie á creer, sino después de haberle convencido por medio de la discusión (1).” ¿No es este el racionalismo masonico expresado en sus propios términos?

4. Los maniqueos exponían sus doctrinas con fórmulas de doble sentido; uno honesto y ortodoxo para los profanos, y otro impío é infame para los iniciados: ya lo nota Bossuet. Así

(1) Ad Honor De utilitate credendi.

entre los masones el vocablo de *libertad* á los profanos suena exención de toda sujeción injusta, y para los iniciados significa la sublevación contra toda ley ó regla, por justa que sea, que humilla ó mortifica á la naturaleza, y el *derecho de insurrección*. Y así de otros puntos.

5. Los maniqueos se preciaban de verdaderos *cristianos* y á los católicos despreciativamente los apodaban *romanos*. Así los masones nos regalan el mote de *clericales* y ellos se venden por los únicos seguidores del *cristianismo primitivo*.

6. “Manes, atestigua Baronio, imitó casi todo lo de la Iglesia: bautismo, misa y comunión, jerarquía. Farsa igual en la masonería.

7. “Los *poplicanos* ó *publicanos* maniqueos decían que las mujeres eran comunes; que lo mismo daba el comercio carnal con la hermana ó con la madre, que con cualquiera otra mujer; que no podía haber pecado del ombligo para abajo, y que por *caridad*, así se expresaban, . . . todo género de abominaciones eran lícitas (1). Entre los masones comunismo perfecto, *emancipación* de la mujer, *rehabilitación* de la carne, etc.

8. *Signo del seno* (signum sinus.)—En las logias el iniciando pega la boca á la letra *G*, *emblema de generación* . . . *La cabra de Salomón* Mopsos y mopsas, etc. A su tiempo con el lenguaje más honesto ó decente que sea posible, y solamente obligados por la precisión y el compromiso de retratar á la secta tal cual es, hablaremos de esas porquerías, que han reemplazado en la masonería moderna el *signum sinus* de los maniqueos y templarios.

Y con todo lo que nos han enseñado Bossuet y el P. Barruel, amén de los apuntes de D. Benoit, basta ya de analogías. Hora es ya de finalizar con la conclusión victoriosa de tan detenido

(1) Petrus Vallis Cernaí.

examen, y para que más de bulto resalte, vamos á formar el cuadro clasificado y ordenado de tantas semejanzas, conveniencias é identidades descubiertas entre los masones de antes y los maniqueos de ahora.

Esos cuadros sinópticos, valga por vía de digresión, están en moda, y no nos desplacen, con tal que no se extreme el uso, y se acomoden á materias proporcionadas y en sus lugares oportunos. ¿Enseñar filosofía ó cualquier otra ciencia de las llamadas racionales por cuadros y casillas, como vistas de una ciencia á ojo de pájaro? Halago de la pereza, superficialidad del maestro, ilusión del discípulo, ciencia de papagayo. Los antiguos con pocas ideas iluminaban vastos espacios con la claridad del sol: esos otros, como enseñan por panoramas, con una lamparita se contentan para alumbrarlos. Ni hubo jamás quien siquiera aprendiese historia por medio de cuadros sin-crónicos, que sirven fructuosamente para asociar ideas y refrescar la memoria al que antes supo. Por lo demás cierto, que en no abusando del análisis á fuerza de divisiones y subdivisiones que conviertan un libro en una serie de tablas frías y descarnadas, aprovecha á maravilla esa industria del método para dar lucidez y vigor á un argumento; á cuyo fin vamos nosotros á emplearla.

ANALOGÍAS É IDENTIDADES

ENTRE MASONES Y MANIQUEOS.

1. *Texto escriturístico.*—*Misterio de iniquidad*—desde S. Bernardo hasta el Ilmo. Sr. Gay, óptimamente aplicado á la secta anticristiana y antisocial.

2. *Doctrinas especulativas.*

a. Dos principios de las cosas, uno bueno y otro malo; luz y tinieblas.

b. Panteísmo. Sér ó substancia universal, actuada en los dos principios opuestos.

c. Racionalismo. A la fe ha de preceder la discusión.

d. Naturalismo. La naturaleza es Dios: adoración del sol.

e. Negación de Cristo. Cristo no es Dios: no hay redención: horror al signo de la cruz.

f. Indiferencia religiosa. Todas las comuniones y todas las ideas caben en la secta.

g. Libertad. Toda potestad y toda ley procede del principio malo: derecho de insurrección.

h. Igualdad. De derecho no hay ricos ni pobres: en derecho la propiedad es un robo: todo es común.

i. Fraternalidad puramente *natural*, se entiende: en virtud de los principios anteriores: aplicada por los maniqueos hasta las últimas abominaciones; pregonada por los masones en todos los tonos.

j. La carne es hechura del principio malo: la carne no es el yo.

3. *Doctrinas prácticas.*

a. Lícita la prostitución de la carne. Ilícito el matrimonio, ilícita la generación: lícita cualquier torpeza, con cualquier sexo, cualesquiera que sean los lazos naturales: emancipación de la mujer: comunidad de mujeres: rehabilitación de la carne.

b. Magia.

c. Bautismo, Eucaristía y sacerdocio.

d. Socialismo y comunismo.

4. *Organización.*

a. Un Papa ó un Patriarca.

b. Jerarquía completa.

c. Diversidad de muchos grados.

d. Unidad. Reto de Bossuet á los protestantes respecto de los maniqueos: sentencia de León XIII respecto de los masones: *varias sectas . . . la masonería á modo de centro, de donde salen y á donde vuelven á entrar todas.*

5. *Símbolos.*

Luz, tinieblas, sol, luna, estrellas: vendar los ojos al iniciando.

6. *Signos.*

Palabra, tacto, *signum sinus*.

7. *Notas características.*

El *Bema*; *Mac Benac*, las cañas de los *rosa-cruces*.

8. *Lenguaje*.

Luz, tinieblas: apodo de los maniqueos á los católicos, *romanos*; de los masones, *dericales* y otros: otros motes á Roma y al Papa.

9. *Proselitismo organizado y seducción*.

10. *Procedimientos*:

Hipocresía: mentira: ficción: disimulo: perjurio: fórmulas de doble sentido para exponer las doctrinas: secreto: dificultad para abandonar la secta: empleo de la fuerza, y cuando esta falta, recurso á la conjuración secreta.

11. *Orígenes*.

Origen oriental: lo reconocen los mismos doctores masónicos más enemigos del sistema que atribuye antigüedad á la secta, entre ellos el primer autor canónico de la misma. h. . Ragón, certificándose así el nacimiento de los padres con el testimonio de los nietos.

12. *Carácter general*.

Secta anticristiana y antisocial, conforme á las doctrinas y á la historia de maniqueos y masones.

13. *Distintivo especial*.

Se cifra en la singular y marcada relación de la existencia perseverante y uniforme del maniqueismo testificada por la historia con la naturaleza y fines transcendentales de la masonería puestos en evidencia por León XIII. Los Santos Padres, como nos asegura Bossuet en el lugar citado, leen, ven y advierten en la 1ª carta de San Pablo á Timoteo, al capítulo I, la formal profecía del maniqueismo. San Bernardo invitado, provocado y comprometido en calidad de primer doctor de su tiempo, á combatir, y lo hizo, á esta secta en los días de su mayor dilatación y auge en el Occidente, la señala á grandes voces como el *misterio de iniquidad* anunciado por el mismo Apóstol. Bossuet á su turno la considera como aquella soltura y *desencadenamiento de Satanás* fijado en el Apocalipsis á los mil años después de la venida de Jesucristo: el mismo Bossuet

asienta perentoriamente la completa identidad de la secta propagada por el Occidente en los siglos XI y XII con la secta engendrada ó divulgada por Manes en persona á fines del siglo III; y á mayor abundamiento reta á todos los protestantes del mundo, á probarle que á fines del siglo XII existiese ninguna secta en Europa, que no fuese el maniqueismo mismo ó una ramificación de él.

Una secta, que al decir, no de algún intérprete más ó menos caracterizado, sino de los Santos Padres, merece distinguida predicción del Espíritu Santo; una secta calificada unánimemente por S. Bernardo y Bossuet en los términos solemnes que acaba de verse, y esto en candente polémica con los enemigos, donde á cualquiera de los dos habría costado caro á su prestigio el más leve desliz ó renuncio; una secta que firme é inmutable traspasa los siglos, y no contenta con haber sojuzgado el Oriente, viene con osadía á invadir el Occidente en los tiempos de más exaltación religiosa y á presentar campal batalla en sus propios dominios á la Iglesia católica y á la Silla de Pedro en los días del más robusto y encumbrado poderío de esta; que vencida y destrozada por el brazo de Dios en esta lucha sangrienta, en que había echado el resto de su fuerza y de sus bríos, con todo no se ve morir, si bien desaparece, ni en ninguna parte se encuentra su partida de defunción, antes al contrario se la siente latir en el organismo social y da fe de vida con periódicas llamaradas y explosiones salidas como de un fuego ó cráter oculto; secta de tal calidad que en nada se parece á ninguna de todas las otras vulgares y pasajeras, las cuales después de haber producido algún estrépito y parciales conmociones, á poco fueron debilitándose y acabaron por agotamiento de fuerzas; esa secta ¿no es providencial? ¿no está destinada á la realización de superiores designios? á no dudar. Pero ¿cuáles son esos designios?

Desde el siglo XIV para adelante, de generación en generación, algo hubieron de presentir los pensadores cristianos y algunos temores debieron de perturbar á los hombres de fe, cuando el grito de reforma, á modo de conjuro diabólico, evocó de las sombras y arrojó sobre el mundo una plaga de sofistas, novadores y libertinos; y Socino funda escuela y secta que se perpetúa, para demoler un templo y levantar otro nuevo; y viene Jansenio con su camada de hipócritas á seducir almas y á enseñar á destruir el templo antiguo con arte; y entre protestantes, deistas y jansenistas que á porfía trabajan por todos lados en la obra de destrucción, todo parece anunciar á la infortunada Europa un nuevo orden de cosas, algún fenómeno imprevisto, tal vez nuevas luchas y mayores desventuras. En esto, cuando se cree llegada la hora oportuna y al parecer todo está preparado, salta á la escena del mundo y muéstrase á la luz del sol, soltados ya inútiles disfraces, fiera, terrible y amenazadora otra secta. Los hombres observadores y reflexivos desde luego aseguran haberla adivinado en agrupaciones, escuelas y sociedades de no lejana fecha: pero los de vista más penetrante y más feliz memoria recuerdan perfectamente haber contemplado su imagen en los cuadros históricos de pasados siglos; en la fisonomía de ella, en su lenguaje, procedimientos, costumbres, misterios, propósitos y tendencias reconocen con toda claridad á la secta de Manes reaparecida, y sin la menor vacilación le aplican lo del *misterio de iniquidad*, lo del *desencadenamiento de Satanás*, los anuncios del Anticristo con todos los caracteres que le han de distinguir, con los antecedentes y circunstancias que le han de acompañar, confundiendo así en una sola la secta antigua y la secta moderna, y dando ya por descubiertos aquellos designios de la providencia de Dios, ante quien los siglos son cortos plazos que se toma para el desarrollo de sus planes sapientísimos en orden á su gloria

y á la salud de los hombres, y en cumplimiento de su palabra.

No son varias sectas dispersas y desatadas en el espacio del tiempo, sin conexión ni parentesco de unas con otras, sino una sola secta desde Manes hasta el actual patriarca invisible de la masonería moderna, una sola secta enemiga de Jesucristo; como única es la Iglesia, esposa del mismo, con una Cabeza visible, el Papa; para que logren realidad efectiva las palabras de San Agustín, con que puso magnífico encabezamiento á su *Enciclica-Humanum genus*-el esclarecido León XIII: *Dos amores contrarios fundaron dos ciudades enemigas: el amor de sí mismo hasta el desprecio de Dios la terrena; el amor de Dios hasta el desprecio de sí mismo la celestial.*

Este argumento, valga lo que valiere, es de nuestra propia cosecha: bien ó mal forjado y esgrimido por nuestra impericia á nosotros nos parece invencible, no hay por qué decir. A otros ha de parecer sueño de calenturiento, idealismo estrafalario. Mas nosotros descansamos en terreno firme: hemos partido de datos y hechos precisos y determinados, que hemos ido anotando en todo el curso de la obra; hemos procurado dar razón filosófica á la aglomeración de aquellos con las consideraciones que naturalmente se desprendían de su estudio: hasta aquí se podrá tachar la falta, pero no cabe la ilusión, sino es al modo general que todos la padecemos cuando erramos. Luego nuestro gran pecado y nuestro idealismo ¿consistirá únicamente en haber acercado la luz de las Escrituras, y esto con gran parsimonia, á la luz de la historia, y tratándose de objetos tan transcendentales para la humanidad, en haber acudido á la providencia cristiana para llegar á la más elevada filosofía de la historia? Tengan entendido esos críticos, que la historia no es un sistema, no se hace; ni son capaces de leerla los míopes; ni el cristianismo es para un filósofo cristiano un mueble

de lujo ó una ropa de gala para lucirla sólo en ciertas fiestas más sonadas.

Ahora, resumiendo, á ese distintivo especial ó relación íntima que acabamos de ponderar, juntemos el imponente grupo de analogías ó identidades evidentemente descubiertas entre el maniqueísmo y la masonería, y dígasenos con la mano sobre el pecho, si no resulta del cotejo una igualdad é identidad completa. Doctrinas especulativas y doctrinas prácticas con numerosos puntos de admirable concordancia, organización, símbolos, signos, notas características, lenguaje, proselitismo seductor, procedimientos, noticias de orígenes, carácter general y constante; desde lo más fundamental que constituye una secta, tanto en el orden social, como en el religioso, hasta los más triviales lineamentos que la dibujan, cual su lenguaje y signos de reconocimiento; desde lo más exterior, visible y vulgarizado, como son el primer grado de oyentes, ciertos principios de creencia más sabidos y algunos procedimientos, hasta lo más íntimo y recatado, como son los misterios de la magia, ciertas máximas perversas de conducta y reglas infames de costumbres; desde lo que podría estimarse común en todas las sectas, cierto proselitismo por ejemplo y alguna ley de secreto, hasta lo más singular, propio, connotativo y característico, á saber, el horror á la cruz, los símbolos de luz y tinieblas, el *bema*, el *Mac Benac* con las cañas de los rosa-cruces; todo es uno en ambas sectas, en todo se asemejan ó coinciden con maravillosa armonía, en todo se reproducen y retratan una á otra, sin que sea posible no ver en la una la imagen de la otra; todo finalmente publica en alta voz, que el maniqueísmo fué la masonería de entonces, así como la masonería es el maniqueísmo de hoy. Luego. . . ¿á qué tener por más tiempo suspenso el ánimo del lector? luego el maniqueísmo fué verdadera y posi-

tiva masonería; ó en otras palabras, cierto es, y bien fundado, é incuestionable el origen maniqueo de la masonería, en la misma forma que concluimos el origen templario de la misma. Y con esto saldo mi deuda.

Luego, sigo infiriendo para mayor satisfacción de impertinentes, no es una opinión tan nueva, ni una idea tan estrambótica, ni un propósito tan risible, el de buscar masones entre los primitivos adeptos del esclavo Cúbico y retrotraer hasta allá los principios de la maléfica hermandad. Porque es de saber, y va de cuento sin malicia, que algunos hombres ilustrados, no en historia, se escandalizan grandemente. . . . ¿Qué, se escandalizan? hacen burla de esa antigüedad fabulosa y quimérica, y entre chanzas y veras hasta compadecen al desdichado mortal que dió en tales fantasías. Ellos, inclinándose ante el prestigio de ciertos nombres respetables, como el del P. Bresciani y otros, no se mofarían tan licenciosamente de un origen albigense, esto es, llevado hasta el siglo XIV ó XIII á lo más; pero retrogradar al siglo III, cuando Manes empezó á dar que hablar á las gentes y á trastornar el mundo, ¡qué temeridad! y ¡qué candor! Mas ya vieron nuestros avisados lectores, con qué desparpajo asienta Bossuet la perfecta identidad de maniqueos antiguos con nuevos, álias albigenses, con qué abundancia de testimonios y paralelos la sostiene contra los protestantes, como si en su vida hubiera sabido otra cosa él, que sabía tanto. Así nos toca la vez de exclamar: ¡Qué buenos informes! ¡qué ilustración! hasta el extremo de ignorar ó de haber olvidado, en fuerza de saber, la *Historia de las variaciones*, ahí es nada, una de las obras más clásicas debida á uno de los primeros genios de la edad moderna. Sea por Dios: que semejantes á esa en gran parte son, no digo objeciones, sino las cuchufletas que contra los orígenes más distantes de la masonería disparan algunos autores, y para muestra hemos dado este botón.

Mas ya nos tocan á rebato, y quiera Dios que de esta hecha no se hunda todo el castillo de nuestras hipótesis, teorías y sistemas de orígenes antiguos, según son de aviesas las intenciones de nuestros adversarios. Los cuales, es decir, los modernistas ¿quiénes habían de ser? cierran el paso á nuestras conclusiones con una dificultad seria, que por lo mismo hemos de presentar con toda su fuerza, examinarla muy detenidamente y no parar hasta dejarla pulverizada, so pena de perder todo nuestro trabajo y de hacer á los ojos de nuestros lectores el papel más desdichado.

Dicen, pues, los tales, ó pudieron decir, lo siguiente: Enhorabuena que existan todas estas analogías y coincidencias entre maniqueos y masones, que son innegables.—¡Alto aquí! antes de pasar más adelante. Si todos estos puntos ó términos de comparación que hemos expuesto á la larga, resumido, vuelto á resumir y probado hasta la evidencia, son los que constituyen la naturaleza propia, la organización y la acción ó funcionamiento de la masonería, que toda entera se contiene en ellos, claro está que estos mismos términos ó cosas en que se basa la comparación, hallados, como se han hallado, en el maniqueísmo, unifican á éste con la masonería, de tal suerte que aquel maniqueísmo es esta masonería, ó viceversa; que es lo que acabamos de demostrar. Quede esto fijo y clavado, y admitido por concordia de ambas partes, porque no hay más remedio.

Bueno, replican nuestros opositores; pero de esta analogía reconocida y confesada, no se sigue la filiación histórica de la masonería respecto del maniqueísmo.—Aquí entra lo riguroso de la dificultad: este es el caballo de batalla de nuestros adversarios, la gran negación en que se encastillan para inutilizar todas nuestras investigaciones, para desvirtuar y entregar

al escarnio todas nuestras versiones y sistemas. Veamos, como hacen bueno su dicho temerario.

En efecto, continúan: sabido es por noticias del h.: Fayre que Askmol pasa por autor de los rituales adoptados en 1717 por la gran logia de Londres; conocidas son las aficiones arqueológicas de Jorge Payne, uno de los tres cofundadores de la sociedad dada solemnemente á luz en 1723. Siendo así ¿no pudo el anticuario Askmol ú otro erudito extravagante, por amor á sus estudios favoritos; no pudo el arqueólogo Payne por igual móvil, desempolvar libros y mamotretos viejos y desenterrar memorias del paganismo ó de la Edad media, para introducir en la cofradía ese elemento de antigüedad? Merced á este inocente ardid se imprimía un sello venerable á la flamante creación, se picaba la curiosidad de los neófitos con el cebo de lo raro y extraordinario, se daba ostentoso aparato á los actos y sesiones con la representación de farsas y misterios desconocidos, y lo que importaba más todavía, bajo el ropaje de bien estudiadas alegorías se recataban las doctrinas más sospechosas y alarmantes. Si lo pudieron, ni dudar que lo ejecutaron, pues era lo conveniente.

Hasta aquí ellos, que se guardarán muy bien de presentar ningún sostén ó apoyo de sus dichos en hechos positivos, porque no existen. Que *pudo* Askmol, que *pudo* Payne, ó cualquier otro. Vagamos en la región de las hipótesis puras ó destituidas de todo antecedente ó fundamento en la realidad, que es decir, en el país de las fantasías: allí todo cabe, hasta lo más inverosímil.

Que era lo conveniente por las razones apuntadas. Ni los hombres eligen siempre lo conveniente, porque se les oculta, ó porque á sus ojos unas conveniencias se contrabalancean con otras opuestas, ni aquellas son razones valederas ó de algún

momento ante la siguiente consideración. ¿Con que de buenas á primeras una sociedad recién nacida, y no buena, y de tendencias menos buenas aún, y por su carácter de secreta, llamada á suscitar murmullos y celos, había de hacer su presentación en el mundo con el sambenito sobre sus hombros de una ascendencia tan afrentosa, y con la recomendación de doctrinas, prácticas, costumbres y máximas tan vituperables y repulsivas, como las de los maniqueos? La conveniencia estaba en entrar abominando y renegando siquiera fingidamente de todo aquello, para encubrir manchas de origen, ganar honra y alejar sospechas, en vez de anunciarse con descaros de inmoralidad, amenazas de procedimientos subterráneos y perspectivas de trastornos y novedades peligrosas.

Por consiguiente ni Askmol, ni Payne, ni masón alguno pudo en su sano juicio tener la desgraciadísima ocurrencia de adaptar á su pretendido engendro la substancia y las formas maniqueas, ni por capricho, ni por interés de las ventajas referidas; cuando contra ellas prevalecía el sumo inconveniente de desenmascarar por sus propias manos á la sociedad desde el primer día, de imposibilitar ó dificultar sus primeros pasos, de tizarla y deshonorarla para siempre con la nota infamante, sea de su origen en suposición ficticio, sea de imitación de un ejemplar vergonzoso, sea de la adopción de un sistema no menos reprochable. Justamente el hito y el tesón constante de la masonería ha sido lo diametralmente opuesto, á saber, encubrir, disimular, velar, negar ó atenuar al menos todo lo que podía producir impresión desfavorable; torcer y tergiversar el sentido de las cosas; ostentar bandera de moralidad, de virtud, de pura filantropía; hacer pasar, como lo hacía Bacon con otros filósofos de la misma estofa, bajo apariencias de aficiones y formas literarias y científicas, ideas racionalistas, teorías dañosas y planes subversivos. Farándula y redomada hipocresía

fueron aquellas fábulas alegóricas del Verulamio reputado por brillante antorcha de cierta filosofía, si bien en lo justo y razonable de su sistema no le corresponde el honor de la primacía; pero aquella farsa fué imitada por la trinidad fundadora de 1717; fielmente sostenida por las generaciones masónicas de casi dos siglos; y hoy es, á pesar de haber venido abajo los bastidores teatrales y haber sido rasgadas las caretas, cuando los masones mil veces sorprendidos en flagrante delito de falsía, otras tantas convencidos de embusteros é impostores, prosiguen imperturbables con la misma cara de baqueta representando iguales comedias de estudio de la ciencia, de amor á la filosofía, de celo por el bien de la humanidad, y repitiendo las acostumbradas monsergas de fraternidad íntima y universal, de moralidad y virtud filosófica, con la obligada raposería de ayuda, favor y socorros mutuos, que no es mal anzuelo para pescar imbéciles y paganos. Por donde se ve, cuán metido tiene la masonería en las entrañas el espíritu de ocultación, fingimiento y disimulo, y con qué tenacidad lo ha conservado aun á prueba de burlas y confusiones motivadas. ¿Y esa masonería debía de haberse denunciado ella misma á las gentes por lo que realmente es, y en los días mismos de su primera aparición, al decir de nuestros adversarios, con la paladina profesión de fe, usos y prácticas maniqueas? Esto no cabe en ninguna cabeza bien organizada, y ningún masón pudo sacrificar el crédito y porvenir de la sociedad entonces, en sentir de nuestros contrarios, recién formada al necio alarde de erudición anticuaria ó al deseo de divertirse con ridículas escenas vacías de sentido.

Tanto más, para desbaratar de un manotazo el castillo de naipes y la simpleza de nuestros opositores, que es falso de toda falsedad lo de haber la masonería considerado como objeto de pasatiempo, mera engañifa y tapujo de otras cosas el